

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CAPÍTULO DE LIBRO

CONSIDERACIONES SOBRE EL AUTISMO Y EL
DESEO DE LA MADRE

EDITH VIVIANA CAJAS TORRES

QUITO, 2020

Resumen:

Este artículo estudia el lugar en que el psicoanálisis ubica al autismo, realizando un recorrido por los elementos fundamentales de la constitución psíquica del sujeto, en relación al deseo de la madre; desmitificando a esta madre real al entender que el deseo de la madre es el deseo del Otro, una función sin la cual no es posible asumir la subjetividad.

Se parte del supuesto que teorizar sobre autismo, es hablar del inicio del acaecer psíquico y al mismo tiempo apuntar a que el niño pueda decir algo de sí mismo, su historia y relaciones. Todo esto para pensar al autismo como un momento de fijación en la cadena de significantes. Un momento aislado en este tiempo lógico, articulado al momento originario de la dialéctica del sujeto y el otro.

Palabra clave: autismo, deseo de la madre, psicoanálisis.

Abstract:

This article studies where psychoanalysis places autism, it takes a path around the elements of the subject psychic constitution related to the mother's desires, demystifying the real mother when understanding the mother's desire as the Other's desire, a function without it can't be the process of subjectivity.

Hypotterically theorizing autism is to speak about the beginning of the psychic event, at the same time, it is to point out that the child can speak about himself, about their stories and relations. All of this to think of autism as a fixation place in the chain of signifiers. An isolated moment in this logical time, joined to the very same moment, subject and the other dialectic was born.

Introducción:

El psicoanálisis aplicado al autismo es un tema que todavía está en desarrollo a nivel mundial, sin embargo, es importante mencionar que en una primera búsqueda en Quito-Ecuador no se ha encontrado un lugar especializado en el que se articule el trabajo con el autismo y el psicoanálisis. Esta articulación se la trabaja individualmente desde los consultorios de aquellos profesionales que trabajan bajo el psicoanálisis.

Al parecer, se puede pensar que los profesionales que trabajan con autismo bajo la teoría psicoanalítica trabajan de manera general, es decir, trabajan con niños, adultos y adolescentes, fuera de este diagnóstico; esto es posible ya que para el psicoanálisis la experiencia del inconsciente tiene un carácter atemporal y el enfoque es trabajar sobre la palabra; esto gracias a la regla fundamental del psicoanálisis descrita por Freud (1900-2017), que consiste en decir todo lo que se venga a la mente sin excluir aquello que pueda parecer irrelevante, que pueda parecer tonto o que pueda generar vergüenza. Siempre con el objetivo de trabajar con lo que el niño dice o no, y lo que sus padres dicen o no de su relación con él.

Habitualmente, es la sociedad la que se encarga de comentar a los padres que existe algo extraño con su hijo, es entonces cuando ellos se acercan buscando ayuda sobre este síntoma. Síntoma que se encuentra del lado del niño. En el caso de los niños, serán los padres los que lleguen a la consulta para hablar sobre el malestar que en ese momento se relaciona con él. Marie Christine Laznik (1995), psicoanalista residente en Francia, trabaja con niños y bebés diagnosticados con autismo relata en su texto *Hacia el habla* sus experiencias clínicas, en ellas trabaja sobre la importancia de entregar un lugar a esos

padres, preguntándoles ¿qué pasó? Y desde ese lugar, madre o padre van a narrar su historia, la historia de este niño, ¿cómo han logrado investirlo o no lo han hecho?, ¿cómo han logrado relacionarlo con el lenguaje o no lo han logrado? Con el objetivo de encontrar algo de ese niño en el decir de sus padres, en el lenguaje.

Entonces el niño ingresa a un proceso de análisis en el que se entiende que “apenas hay sujeto hablante, la cuestión de sus relaciones en tanto que habla no podría reducirse simplemente a otro, siempre hay un tercero, el Otro con mayúscula, constituyente de la posición del sujeto como hablante, es decir, como analizante” (Lacan, 1958, p. 185), sin embargo, tenga un diagnóstico de autismo o no, el analista, desde ese momento va a realizar una apuesta, una apuesta por ese sujeto que llega a la consulta, una apuesta por su palabra, una apuesta por el lenguaje, a pesar que en ocasiones parece que ese niño no quiere decir nada y que no se dirige a nadie.

De la misma manera Catherine Mathelin en su trabajo con niños diagnosticados con autismo, da importancia a la palabra del analizante, procurando que cada sesión se convierta en un primera sesión: “ El analista, como preconizaba Freud, no tiene prejuicio ni *a priori*, está disponible, abierto al otro y a lo inconsciente” (Mathelin, 1994, p. 31). Destacando así, la importancia que el psicoanálisis propone al trabajar sobre este tercero y su deseo en el autismo y en general en el trabajo con niños, entregando desde el inicio un lugar en el que el niño será apalabrado, nombrado por sus padres, por su analista por ese Otro con mayúscula y por lo tanto introducido en el lenguaje.

Con el objeto de encontrar una finalidad a la tarea emprendida, es importante que trabajos como este vengan a alimentar la bibliografía para que los profesionales puedan

obtener un punto de vista distinto que aporte a su conocimiento y les permita aproximarse al autismo como una posición subjetiva distinta. Adicionalmente al trabajar sobre la elección en el tiempo inaugural del sujeto en el autismo, es trabajar sobre esa misma elección en todos los niños. Frecuentemente en el espacio laboral en el que se desenvuelve la autora escucha que “a los niños no hay que explicarles, ya que ellos no entienden nada”. Por lo que entender el proceso de elección subraya la importancia de escuchar a todos los niños ya que algo tienen que decir de sí mismos y de su historia.

Este trabajo no experimental, se acoge al paradigma cualitativo y es de carácter descriptivo e informativo. La metodología es teórica bibliográfica y de archivo, por lo que, se seleccionaron como autores base a: Sigmund Freud y Jacques Lacan, y a partir de estos autores base, se han trabajado autores como Marie Cristine Laznik, Catherine Mathelin, Erick Lauren y Jean Claude Maleval, de los cuales se extrajeron los conceptos principales que han estructurado la organización de este trabajo.

Marco teórico:

La palabra autismo etimológicamente viene de la palabra griega *eaftismos*, que significa “encerrado en uno mismo” (Anders & colaboradores, 2019) y de la palabra *autos* que significa “sí mismo” (Anders & colaboradores, 2019). Por lo que hablar de un cuadro autista es encontrar niños sanos físicamente, niños que carecen de daños neuronales, sin embargo presentan un sufrimiento. Las características de este sufrimiento son varias y se las pueden encontrar enlistadas en el DSM-V, como criterios para diagnosticarlo enfocándose en síntomas que pueden ser encontrados en las primeras fases del desarrollo y se dividen en tres amplias categorías, comunicación, socialización y conducta motriz.

Categorías	Descripción
Comunicación	<p>El lenguaje oral puede verse afectado en varios niveles. Algunos pacientes pueden presentar un retraso leve o profundo a pesar de tener una audición normal, por el contrario, otros pacientes pueden comunicarse con claridad.</p> <p>De igual manera estos niños diagnosticados con autismo pueden presentar dificultad para entablar una comunicación, no entienden el doble sentido, sarcasmo y su lenguaje puede ser repetitivo.</p>
Socialización	<p>Los síntomas que llaman la atención en esta categoría son: la mirada (los niños no fijan su mirada en la mirada del otro), ausencia de juego con otros, berrinches, incapacidad de comunicarse.</p> <p>Mostrando poca necesidad de comunicarse con los otros y de establecer relaciones con ellos.</p>
Conducta motriz	<p>Denominadas estereotipias, estas conductas suelen ser compulsivas y repetitivas, que pueden provocar lesiones, e involucran rituales que no tienen un objetivo determinado para los otros. Usualmente sus intereses se restringen a temas específicos encontrando tranquilidad en sus rutinas y angustia ante los cambios.</p>

(Morrison, 2015, pp. 26-27)

Bajo estos criterios, día a día niños y niñas son diagnosticados describiéndolos como niños que se encierran en “sí mismos”, que tienen dificultades con sus habilidades

sociales, afectivas y de lenguaje, que presentan mayores retos para relacionarse con el mundo exterior y adaptarse a él, adicionalmente se evidencian movimientos y patrones estereotipados.

El recorrido del autismo empezó en la psiquiatría clásica con Bleuler (1908), quien define al autismo como un alejamiento de la realidad en las psicosis y lo reconoce dentro de las funciones negativas de la esquizofrenia, creando el término autismo, desde lo que Freud en su teoría denomina auto-erotismo, entendiendo al autoerotismo desde “las pulsiones parciales singulares, cada una por sí, buscan su satisfacción de placer en el cuerpo propio” (Bleuler 1908, p. 340). Concluyendo así que el autismo es un trastorno que da cuenta de una afectación en la relación del sujeto con el mundo exterior y que puede variar en su nivel de afectación.

Esta dificultad en las relaciones con el mundo exterior o desajuste en las relaciones sociales como describe el DSM-5, es un aspecto que actualmente es parte de las características del autismo infantil, coincidiendo con lo que Bleuler describió en 1908. Sin embargo, desde la psiquiatría clásica el autismo fue considerado como un síntoma más de la esquizofrenia y no como un trastorno, como se lo conoce en la actualidad.

Kanner (1943) retoma el trabajo con el autismo y evidencia el caso de 11 niños a los que él describe como encerrados en su concha, y explica que anteriormente fueron considerados como esquizofrénicos o débiles mentales, resaltando la importancia de considerar a todos esos casos como un solo trastorno. Con Kanner (1943) empieza la primera diferenciación entre el autismo y la esquizofrenia y desde este momento las dimensiones que trabajan sobre el autismo aumentaron, siempre con el objetivo de

entenderlo y encontrar una cura, esto sin éxito ya que hasta la actualidad se desconoce el origen y la cura para el autismo.

Sin embargo, hablar de un cuadro autista en la clínica psicoanalítica, es mucho más complejo. Lo corporal, lo social y el lenguaje son los tres ejes desde los que se habla en el autismo; cada uno con distintos matices, al referirnos a la particularidad del “caso por caso”. “Estos niños en relación al cuerpo, no lo habitan, sus orificios no son orificios, son huecos que se tapan” (Parreño, 2020); en lo social el niño al estar encerrado en sí mismo, no está con el otro, no se relaciona con los otros y con respecto al lenguaje es conocido que algunos niños diagnosticados con autismo no hablan, sin embargo aquellos que tienen su “lenguaje desarrollado no lo tienen como un discurso, cuando hablan lo hacen de forma ecológica” (Guerra, 2020).

El trabajo sobre el “caso por caso” es indispensable en la clínica psicoanalítica desde ese lugar la apuesta por un sujeto es necesaria y es a través de la clínica que se ha evidenciado que en el autismo se presenta un rechazo de la alienación al significante, como lo señala Jean Claude Maleval (2009). Es decir que el niño presenta un rechazo a entrar en los mecanismos del lenguaje, por lo que se puede decir que al hablar del autismo, estamos frente a la cuestión del surgimiento del sujeto del lenguaje, quien decide o no ingresar en ese momento lógico.

Las primeras relaciones del niño con el lenguaje, la pulsión invocante, las condiciones de instauración de imagen especular y de la imagen del cuerpo, son temas a trabajar dentro de este tiempo inaugural, esto podemos evidenciarlo ya que “La clínica autista remite a los primeros tropiezos del aparato psíquico, tiempo inaugural poco tratado

en el psicoanálisis” (Laznik, 1995. p.15). Es decir que solo trabajando desde la clínica se puede entender actualmente al autismo como una posición subjetiva, entregándole ese espacio singular, y suponiéndole un sujeto, ya que sin esa apuesta el niño se queda en ese lugar de objeto.

Maleval (2009), manifiesta que existe un “funcionamiento subjetivo singular” en los niños con esta condición haciendo énfasis en diferenciar el autismo de la psicosis sobre todo por la relación que existe entre el autismo y el lenguaje, manifestando que: “ El autista moviliza sus esfuerzos para nunca tomar una posición de enunciador, esta estrategia defensiva solo se encuentra desbordada en momentos de tremenda angustia.” (Maleval, 2009, p. 75)

Los esfuerzos teóricos para diferenciar el autismo de la psicosis siguen presentes en Erick Laurent (2019). Él teoriza sobre la forclusión del agujero en el autismo, diferenciándolo de la forclusión del nombre-del-padre. Comprender que la forclusión del agujero se ubica en un tiempo anterior a la forclusión del nombre-del-padre es importante para aproximarse a este concepto, es decir, que: el borde simbólico que genera la falta no existe por lo que no hay la posibilidad de un agujero. Por el contrario, al hablar de forclusión del nombre-del-padre podemos hablar de un posicionamiento en el registro de lo simbólico y lo imaginario, ya que para que exista una psicosis tiene que registrarse la falta y hacer una elección dentro del proceso de alienación. Entregando entonces al autismo una manera distinta de relacionarse con el lenguaje, es decir, suponiendo al autismo como funcionamiento subjetivo singular. Al decir de Laurent: “C’est ce qui permet la considération de la rencontre avec la language qui laisse des traces traumatiques pour tous sujet qui naît au langage, qu’il parle ou non, c’est cela comme disait Lacan le véritable

traumatisme de la naissance, il prend pour le sujet autiste des valeurs particulières”

(Laurent, 2019)¹

El nacimiento de un niño no lo instauro como sujeto, este es un proceso por el que todos tienen que pasar, sin embargo, ¿podríamos decir que en el autismo algo de este proceso se queda en el camino?, Lacan se refiere a este tema, cuando dice: “se trata de saber por qué hay algo en el autista, o en aquel que llamamos esquizofrénico, que se congela, si se puede decir así” (p. 31). Evocando en esta metáfora de congelación el término de fijación, de Freud, quien menciona, que existe una fijación en el orden de lo psicosomático. Entendiendo el término de fijación como el quedarse fijo en un estado específico y en el autismo, quedarse fijo en un estado anterior al de la alienación.

Freud, (1893-1895-2017) en su texto: “ Estudios sobre la histeria” introduce un esquema del síntoma, en donde un primer tiempo trabaja el trauma y en un segundo momento habla sobre la repetición del trauma, mencionando que el síntoma va a reemplazar a un acto psíquico que quedó sofocado, introduciendo así el término fijación, el cual puede presentarse en cualquier vía de desarrollo y va a formar parte del proceso de elección de neurosis.

Entonces eso que se congela en el autismo podría estar dentro de este momento de elección inicial en la vida del niño. Tustin, (1994) habla sobre el autismo de la primera infancia como un proceso normal en el que el niño tiene “poca conciencia del mundo

¹ Es lo que permite considerar el encuentro con el lenguaje que deja huellas traumáticas para todos los sujetos que nacen al lenguaje, hablen o no, es a lo que Lacan se refería como el verdadero trauma de nacimiento, el cual toma valores particulares para el sujeto autista. (Laurent, 2019) (traducción de la autora).

externo” (p. 13) teorizando al momento inicial como un proceso por el que todo infante tiene que pasar y superar, una elección que de seguro tendrá consecuencias.

Esta elección va a instaurar la relación particular que se establezca con el lenguaje, con el deseo, con la metáfora paterna y con el Otro. Al respecto cito:

Pongan también ese *elegir* entre comillas, pues aquí el sujeto es tan pasivo como activo, sencillamente porque no es él quien mueve los hilos de lo simbólico. La frase ya ha sido empezada antes de él, ha sido empezada por sus padres, y adonde quiero llevarlos es precisamente a la relación de cada uno de esos padres con dicha frase empezada y a cómo conviene que la frase se sostenga mediante cierta posición recíproca de los padres con respecto a la frase (Lacan, 1958, p. 192).

Mathelin, (1994) en su libro habla sobre este proceso de elección en el cual menciona que en ocasiones al niño o niña no le queda otra opción que la de retraerse o morir. En su historia sobre Alicia, una niña de siete años que llega a su consulta con un diagnóstico autista; cuidadosamente vestida y acicalada, con bajo rendimiento escolar y para quien las palabras no tenían sentido, imposibilitando la construcción de su mundo interior, entonces: “¿Tenía Alicia la opción de ser otra cosa que esta bella muñeca-objeto?” (p. 126). Este caso ejemplifica con claridad el proceso de elección que se presenta en los niños. Este es un tipo de elección en el que algo siempre se pierde.

A propósito de la elección forzada, Lacan (1957-1958) ilustra la disyuntiva “la bolsa o la vida” en donde la bolsa siempre va a perderse tome la decisión que se tome. De donde no queda más que la elección de vivir o morir, vivir una vida en el sentido subjetivo o morir de manera subjetiva.

Al hablar de elección Lacan (1958) teoriza sobre la alternativa que tiene el niño de dar paso a la alteridad, este es un recorrido por el que el niño se encuentra con sí mismo. Es importante desde el inicio entregar al niño ese poder de elección, suponiéndole un sujeto, suponiéndole la capacidad de inscribirse en el lenguaje, de lo contrario ¿qué le queda? Al referirse a este tema Doltó nos menciona:

Es posible que los padres se sientan culpables cuando en realidad también ellos son tan sólo responsables ocasionales, como puede provocar accidentes el conductor de un vehículo que ha perdido el control a causa de un pinchazo o de un choque. “Los padres comieron uvas verdes y los que se arruinaron los dientes fueron sus hijos.”
Francois Doltó en (Mathelin, 1994, p. 20).

Desde la teorización de Bettelheim (2012) sobre el autismo, se ha entregado una responsabilidad muy grande a los padres y en especial a la madre sobre la causa del autismo, principalmente por la importancia a la relación entre la madre y el niño en la que Bettelheim (2012) manifiesta que al ser la madre el primer encuentro del bebé con el mundo exterior y al existir un intercambio con la madre o la persona encargada de sus cuidados, sería la madre aquella por la cual el niño devino autista.

El hablar de la madre como un agente importante dentro del autismo causó mucho disgusto por parte de las madres, sobre todo al referirse al psicoanálisis, sin embargo, es importante entender que desde la teoría psicoanalítica al hablar de la madre no se refiere a la madre real de ese niño diagnosticado con autismo, por el contrario, se refiere a la madre como función, como deseo inconsciente. “Es lo que Lacan llama la función gran Otro que trata de instalarse en ese niño. No es ni el padre, ni la madre, ni el bebé, es la función de ese

Otro que parece, en el momento de ese encuentro, instalarse entre ellos” (Laznik M. C., 2005, p. 13)

Cuando se responsabiliza a la madre por el autismo de su hijo, en realidad se está haciendo a un lado al sujeto, se lo está destituyendo de un deseo que solo es suyo. “Un trabajo psicoterapéutico intenso demuestra que no se puede acusar ni a los padres ni al niño por la producción del autismo. Todos han quedado presos de una red de reacciones inevitables, y necesitan que los comprendamos, no que los acusemos” (Tustin, 1990, p. 44).

La culpabilidad con respecto a este sufrimiento debe terminar ya que el gran Otro: “Sí, es una función. Tú no puedes sostener una función de gran Otro completamente solo en la naturaleza. Tú la sostienes porque el otro te responde y te pone en ese lugar que te crea poniendo en marcha una demanda” (Laznik M. C., 2005, p. 17).

Para realizarlo se debe ingresar en la ética psicoanalítica en la que es importante seguir su deseo y hacerse cargo de las consecuencias que seguir ese deseo implican, todo esto para entender que es el niño el que realiza esta elección desde su posición subjetiva ya que al entregar al niño lo que le corresponde, se le presenta al mismo tiempo la posibilidad de convertirse en sujeto del lenguaje, devolviéndole la posibilidad de pensar y hablar con libertad y creatividad, entendiendo que esta elección fundante presentará consecuencias en su estructura.

Hablar del sujeto en psicoanálisis es hablar de un sujeto atravesado por la falta \$, es decir que desde el inicio este niño va a estar ligado a la palabra, es apalabrado por sus padres antes de nacer, nace en un mundo de palabras y su condición de sujeto va a permanecer en relación constante con la capacidad de permanecer en ese lugar. Que el niño

ocupe el lugar de sujeto deseante y que demande algo depende del efecto que el lenguaje realice sobre él.

Tomado de los “desfiladeros de la demanda”, lo que primero se llama “el niño” se encuentra embarcado con el Otro en una relación tramada por el significante, puesto que las satisfacciones que espera de ese Otro más o menos materno pasan por la articulación del lenguaje (Le Gaufey, 2010, p. 16).

Entonces el niño demanda de este Otro que lo represente como sujeto, y este Otro carece de esa posibilidad. El Otro está desprovisto del significante que represente al sujeto ya que ese Otro a su vez está en falta. “es lo que llamo *el rol fundador de la mirada del Otro primordial* que permite que el niño sea un objeto de investidura libidinal” (Laznik C. , 1995, p. 103). El niño se enfrenta entonces a un dilema, ser o no ser el falo de la madre, falo entendido como la representación del surgimiento del deseo de la madre, encontrándose aquí en la primera encrucijada, preguntándose ¿qué quiere mi madre de mí? Pensando en empezar o no este proceso.

El proceso de constitución del sujeto adquiere sentido sólo en relación con el Otro. El Otro entendido como un lugar, un campo en el que se sitúa la cadena significante, en el que se sitúa la ley. El niño en relación a este Otro va a descubrirse, mirarse, pensarse, identificarse, y sobre todo constituirse. Es este Otro el que actuará en el estadio del espejo recogiendo al niño para que este no se fragmente y perezca, entregando una nueva relación con la realidad. Este proceso inicia a partir de diferentes deseos inconscientes, incluso antes de que ese niño fuese engendrado “La frase ya ha sido empezada antes de él, ha sido

empezada por sus padres” (Lacan, 1958, p. 192), sin embargo, culmina encontrando un lugar específico, un lugar a elección del sujeto.

El estadio del espejo es un momento importante en la constitución del sujeto, no se puede definir en el tiempo, sin embargo, Lacan (1971), manifiesta que puede establecerse entre los seis y los dieciocho meses, edad en la que el niño o niña no posee una coordinación total de su cuerpo y coincide con la ilusión de fragmentación. Este proceso marca una diferencia entre la imagen fragmentada del cuerpo y la asunción de su cuerpo como una unidad, “para ofrecerle una identificación (especular) que lo introducirá, ella, en el reflejo, la reflexión y la reflexividad.” (Le Gaufey, 2010, p. 22)

El niño recibe con júbilo que es una unidad, un espejo que refleja un otro distinto de la madre. Es el primer proceso de identificación imaginaria, el niño antes de esta fase se concibe como un ser fragmentado y cuando mira en el espejo observa una imagen completa, sin embargo, él no puede atribuirse esa unidad a sí mismo.

Este proceso necesita de ese Otro que mira tras el espejo y le dice: “mira ese eres tú”. Es en ese momento en el que el niño construye la imagen de su cuerpo, la primera identificación imaginaria designada como una figura referencial, el yo-ideal dice Lacan (1971) que jamás se alcanzará por su misma definición de ideal.

Guy Le Gaufey (2010) manifiesta que la frase “ese eres tú” o “tú eres eso” como está inscrito en su texto, es una frase que pronuncia un otro y hace eco en el niño, que opera como soldadura entre determinaciones simbólicas y valores imaginarios y que viene a constituir la base del funcionamiento semiótico. Es decir que será la primera soldadura para

la constitución del fantasma, el cual permitirá al sujeto mantener su valor de singularidad (p. 27-28).

Esta gozosa afirmación de unidad imaginaria irreconocible tiene un destino alienante “que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental” (Lacan, 1971-2009, p. 103). Es decir que el niño después de recibir esta unidad imaginaria entra en una fase de distancia entre esta forma ortopédica de su totalidad y la que estaba fragmentada, de donde, la imagen en el espejo va a ser asumida como un yo- ideal distinto del niño que se mira en el espejo, una imagen semejante y por lo tanto diferente.

Este es el comienzo de la relación con el Otro. El niño reconoce algo del sujeto que va a ser y es reconocido, apalabrado desde un deseo, un deseo inconsciente. En el autismo Laznik (1995) registra casos en el que los bebés no fijan la mirada, ¿se podría hablar de niños que siguen fragmentados y no se reconocen en el espejo?

Esta fragmentación se relaciona directamente con el cuerpo. ¿Es acaso qué esta posición subjetiva en el autismo se evidencia de esta manera en el cuerpo, encontrándonos con niños que se quedan en un proceso anterior al estadio del espejo? ¿Este es el congelamiento del que habla Lacan?

Al cumplirse el objetivo del estadio del espejo, el niño toma conciencia de la existencia de un mundo interno y uno externo y empieza el proceso en el que el niño pueda proyectar sus intereses que le permiten entrar en una suerte de triangulación, es decir, salir de la dualidad especular y entrar en la dialéctica del deseo.

Este deseo inconsciente se constituye tanto en el niño como en la madre. Freud (1905-1992) empieza a interrogarse sobre el deseo de la madre y la femineidad, expresando

que lo que la madre desea es un hijo, y es solamente con Lacan (1958) que el deseo de la madre se convierte más allá de un deseo de hijo y se transforma en un significante, en una función.

El Otro va a responder a la operación que va a dar cuenta de su relación con el sujeto, este proceso de alienación y separación va a pasar por su falta, su deseo, un deseo inconsciente que en un inicio Lacan (1957-1958) lo denominó Deseo de la Madre (DM), un deseo necesario que será sustituido por el significante Nombre-del-Padre, el cual no será trabajado en este texto ya que se la ubica como “el lugar primeramente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre” (Lacan, Escritos 2, 1957-1958-2002).

El niño al preguntarse ¿Qué quiere mi madre de mí? En realidad está preguntando por su deseo, este niño quiere ser lo que la madre desea, al encontrarse en el plano de la frustración es importante hablar de la relación madre-hijo que se pone en juego, Tendlarz considera que: “La madre como mujer guarda un deseo que excede a su hijo; esto retorna en la subjetividad del niño como el enigma del deseo del Otro” (Tendlarz, 2011, p. 2)

Lo que el niño ofrece no es suficiente, la madre desea algo fuera de ella. Al hablar del deseo de la madre estamos hablando de la relación que tiene con la falta, con su castración. El niño va a relacionarse no solo con su madre, sino también con su falta, con su goce, es decir con la relación que ella tiene con el significante, un significante que devendrá en falta.

El niño en su cuestionamiento sobre el deseo de la madre debe renunciar a estar a solas con ella, a ser su falo, para acceder a su deseo. Ya que hablar de deseo de madre es

hablar de la madre sujeta a un deseo, una mujer que desea algo, algo que este niño no conoce.

Lacan (1994) en su seminario sobre el objeto, habla de la función de la falta, al trabajar el deseo de la madre, manifestando que existe una relación directa con los tres registros, Real, Simbólico e Imaginario repartidos en tres planos, frustración, privación y castración al hablar de las tres formas de la falta del objeto, planos que son ejercidos por la función del padre real, el padre imaginario y la madre simbólica, estos los articula en un cuadro de doble entrada el cual se presenta a continuación con una licencia de la autora para su propia comprensión.

Falta	Agente	Objeto
Privación (Se sitúa en lo Real)	Padre imaginario	Simbólico (falo imaginario)
Frustración (Se sitúa en lo Imaginario)	Madre simbólica	Real (seno materno)
Castración (Se sitúa en lo Simbólico)	Padre real	Imaginario (falo simbólico)

(Lacan, 1994-2008, p. 61)

¿Qué es entonces lo que la madre desea? El deseo de la madre es un deseo inconsciente, que parte de la pregunta por su feminidad y cuyo recorrido es único para cada una, este puede diferir o no de su posición de madre; entendiéndolo entonces como una construcción inconsciente que realiza la madre desde su falta, desde su goce, desde su estructura. Ante este deseo, el niño entra en una encrucijada ¿ser o no ser el objeto de deseo de la madre? Encontrándonos así en el plano de la privación en el que el niño intenta ir más

allá de la ley del padre, es decir, más allá de la organización del mundo simbólico, encontrándose en el plano real en el que todavía no se ha simbolizado lo real.

Al lograr simbolizar lo real, la madre convertida entonces en un significante, presenta un componente ambiguo cuya posición frente a la castración, va a cumplir un rol fundamental, ya que la madre está sujeta a una función fálica en su particular posición femenina, desde ese lugar que eligió desde su deseo. Entonces su posición y transmisión, están atravesadas por las particularidades de su relación con su falta, con su historia, con su castración. Desde su falta la madre, transmite esta función fálica, sin embargo, es el niño quien va a elegir si continúa con el proceso de alienación o no.

Hablar de frustración, afirma Lacan, es hablar de la llamada en una interacción presencia-ausencia, es decir, “Lacan transforma el deseo de la madre en un significante, o en una función significante, a partir de esa presencia-ausencia de ella” (Giraldi, 2004, p. 31). Y de esta manera pone en juego no solo la frustración del niño ante la ausencia de la madre, sino también su frustración.

La madre es algo distinto que el objeto primitivo. No aparece propiamente desde el inicio, sino, como Freud lo subrayó, a partir de esos primeros juegos, juegos que consisten en tomar un objeto perfectamente indiferente en sí mismo y sin ninguna clase de valor biológico. Para el caso, se trata de una pelota, pero también podría ser cualquier cosa que un niño de seis meses haga saltar por encima de la baranda de su cuna para recuperarlo a continuación. Este par presencia-ausencia, articulado de forma extremadamente precoz por el niño, connota la primera constitución del

agente de la frustración, que en el origen es la madre. Podemos escribir como S(M) el símbolo de la frustración. (Lacan, 1994-2008, p. 69)

Existiendo una madre simbólica que está ausente o presente en el plano de la frustración el niño demanda, desea el seno materno, un seno real que a veces está y en otros momentos desaparece “La madre simbólica, que mediatiza la simbolización primordial a través del Fort-Da, frustra al niño de objetos reales” (Tendlarz, 2011, p. 1). En este intercambio el niño sólo puede preguntarse ¿En dónde está cuando no está conmigo?

Freud (1920-2013), interpreta el juego de su nieto de un año y medio de edad, el cual jugaba con un carrito como una manera de simbolizar la ausencia de su madre. Este juego es conocido como Fort-Da y pretende establecer a la madre como ese ser que puede estar y no estar. “El Fort-Da es aquí esencial. El grito que tenemos en cuenta en la frustración se inserta en un mundo sincrónico de gritos organizado como un sistema simbólico” (Lacan, 1994-2008).

Es importante detenernos en el trabajo de Laznik (2005) sobre este primer juego de presencia-ausencia entre madre e hijo. En sus estudios sobre estos primeros juegos e intervenciones clínicas en niños con un diagnóstico precoz de autismo, ella manifiesta que en los bebés con características autistas este juego de presencia-ausencia no se manifiesta. comentando que este juego es “la puesta en escena de la división operada en él mismo por la partida de la madre” (p. 29).

En los niños diagnosticados con autismo al no presentar este tipo de juegos y gritos que se organizan como un sistema simbólico introduciéndolo a la alteridad, Laznik (2005)

introduce su trabajo sobre el tercer tiempo de la pulsión (la pulsión escópica e invocante) en la que el bebé se ofrece él mismo al otro como objeto.

Hacer una distinción entre pulsión e instinto es importante para entender el proceso de la pulsión invocante. El instinto remite a entregar una respuesta ante una necesidad, esta respuesta puede estar determinada y va a operar en todas las especies; Freud (1915-2013) define a la pulsión como la articulación entre lo corporal y lo psíquico y al relacionarlo con lo psíquico esta va a relacionarse con el lenguaje introduciendo lo orgánico en lo simbólico, marcando una presencia ausencia.

Freud (1915-2013) introduce tres metas de la pulsión.

Una primera meta - activo el cual se centra en la aprehensión del objeto, netamente en la satisfacción un ejemplo claro de este primer tiempo es la pulsión oral.

Una segunda meta – autoerótico - pasivo en donde el bebé usa su cuerpo o una parte de su cuerpo para satisfacerse.

Y por último una tercera meta, en el cual el bebé se ofrece como objeto al otro, articulando este tercer tiempo de la pulsión con el deseo, el deseo de ese padre o madre, es decir el deseo del Otro.

El tercer destino de la pulsión es un tiempo relacional, involucra al otro semejante y al niño, se presenta una vuelta hacia la persona sin la pasividad del segundo tiempo. Es decir que el niño demanda a este otro semejante y al mismo tiempo intenta responder al

deseo de este otro. Deseo “*de partager avec lui ce «plus de jouir» de l’échange humanisant au delà de la demande de satisfaction des besoins*” (Trouvé, 2004, p. 10)².

La pulsión invocante tiene que ver con un nivel primordial y primitivo del niño, estos primeros intercambios entran en la lógica del ser, intercambios que como se mencionó anteriormente no se manifiestan en los niños diagnosticados con autismo, ante esto Laznik (1995) propone que el trabajo a realizar es precisamente ese, el trabajar sobre el tercer tiempo de la pulsión, en este momento relacional con el otro que puede ser la madre o la persona que lo cuida.

¿Qué pasa entonces con los niños diagnosticados con autismo, ¿Acaso algo se congela en el proceso de constitución psíquica? ¿este algo es un proceso anterior al del tercer tiempo de la pulsión? Trouvé (2004) afirma que “*L’autisme se comprend comme un ratage, une butée (une fixation, une non construction) ou une régression (déconstruction) dans la mise en place des éléments fondamentaux de la construction psychique*” (p. 5).³

Si se sigue el hilo de la constitución del sujeto, Lacan (1994) menciona que al concretarse el tercer momento relacional de la pulsión, el objeto real pasa a ser un objeto simbólico y el niño ingresa al momento de privación en donde, el padre se presenta como agente que priva, su función es de corte entre la madre y el niño. El padre corresponde al padre imaginario, es decir que será la madre o aquel que cuida al niño el que introduzca en su discurso este corte, dando paso al sujeto.

²“Compartir con él este plus de goce del intercambio humanizador más allá del pedido de satisfacción de necesidades”. (Trouvé,2004,p.10). (Traducción de la autora).

³“El autismo se entiende como un fracaso, una parada (una fijación, una no construcción) o una regresión (desconstrucción) en la puesta en marcha de los elementos fundamentales de la construcción psíquica” (p.5). (Traducción de la autora).

El objetivo es asumir la función del padre como un significante otro, y entrar al momento de castración en donde ingresa el padre real con su función de corte introduciendo al padre como representante de la ley. En este momento el niño también debe hacer una elección, es decir, asume o no asume este corte, asume o no asume el estar atravesado por el lenguaje.

El niño decidirá si se queda como objeto de deseo materno o permite el corte, permitiéndose introducir a la alteridad como significante. Este paso se vuelve estructural en su vida, es decir, que lo que elija tendrá consecuencias en su estructura psíquica. Entrando en la lógica de la constitución del sujeto. “una alternativa entre ser o no ser el falo” (Lacan, 1958, p. 192). Evidenciando que la madre está incompleta ya que, si desea algo más allá del hijo, es porque está en falta y no es el niño el objeto de su deseo.

Entonces el niño pasa al tercer tiempo lógico el de tener o no tener. Aquí renace la pregunta sobre ¿Cuál es el deseo de la madre? ¿Qué quiere si no es a su hijo?, instaurándose el falo como objeto de deseo de la madre y ante este falo la pregunta por el tener; ¿quién lo tiene? ¿quién tiene el falo?

En este tercer tiempo va a ser el Nombre-Del-Padre el que opera como significante padre en el plano de agente real, sustituyendo al significante deseo de la madre y por lo tanto dando paso al proceso mismo de la castración y la falta, instaurándose la promesa de que en algún momento será el niño el que ponga en ejercicio sus funciones sexuales. El que este tercer momento tenga que ver con la castración simbólica es muy importante, aquí aparece como agente el padre real y el objeto es imaginario, acentuando su valor así simbólico entre la presencia ausencia del sujeto, que al perder algo aparece como sujeto.

Ante esta castración simbólica el niño debe hacer nuevamente una elección con respecto al lenguaje. Una elección que implica varias elecciones con respecto a su posición y relaciones futuras, una relación con respecto a lo simbólico la cual tendrá solución si y solamente si atraviesa por los tres tiempos del Edipo, pues son parte del proceso de constitución del sujeto

Es importante especificar el hecho que estos tiempos lógicos no tienen un momento específico en el tiempo, estos responden a las características del inconsciente, el cual al estar estructurado como un lenguaje no distingue edad. Sin embargo, en el caso del autismo podríamos hablar de un “tiempo lógico, que podríamos articular como momento originario de la dialéctica del sujeto y del Otro” (Solano, 1987, p. 47).

Entendiendo que el proceso de constitución psíquica tiene una relación directa con el lenguaje, es importante trabajar sobre el autismo y el lenguaje como demanda, ya que concierne al Otro y a su deseo. El niño “[...] rechaza entrar en el orden del lenguaje. Rechaza la ley que hace que los seres humanos se comuniquen entre ellos y de ahí ser, seres deseantes” (Stryckman, 1993, p. 183). Ubicando en el niño una relación particular con su deseo, una relación particular con su decir, en una relación particular con ese Otro, una relación de rechazo. Maleval ejemplifica ese rechazo al referirse a la adquisición de la palabra en el autismo anotando que:

La adquisición de la palabra se hace para el autista primero por una ecolalia retrasada, que imita el comportamiento verbal de un doble, luego por un aprendizaje intelectual que memoriza palabras conectadas a imágenes de cosas, y frases asociadas a situaciones precisas. La enunciación guarda siempre cierta extrañeza,

que sugiere algo de una base artificial. La apropiación del lenguaje se opera, no por ensamblaje del significante a la voz, sino por asimilación de signos referidos a imágenes (Maleval, 2009, pp. 78-79).

Y es parte del trabajo analítico que estas imágenes, signos, palabras o gritos signifiquen algo más y que el niño pase del hablar sin decir nada al decir. Este decir implica desear, demandar a un Otro. ¿Qué pasa entonces con estos niños que no demandan? Solano (1987) en su texto entrega gran importancia al grito articulado a la demanda, mencionando que es el Otro el que va a convertir ese grito en una demanda y que el grito por sí solo no tiene un significado, es solo a través de Otro que ese grito se va a convertir en un significante que se va a dirigir a un otro, y será este niño quien elegirá atravesar este proceso.

El proceso de alienación es un proceso fundamental que lleva al deseo, al deseo particular de cada sujeto. Un deseo que va a dar cuenta que ese sujeto está en falta, un deseo desde el cual se va a generar una demanda y que va a acompañarlo siempre.

Una de las características del autismo es que no hay ningún sujeto que conteste al llamado de su nombre, no hay un sujeto que demande a ese otro. Encontrando un lenguaje que no se articula, un llanto sin lágrimas que se dirige a nadie, un sonido aislado que no tiene sentido. O por lo menos no le hace sentido a ese Otro.

En lo que se refiere al lenguaje, la que habitualmente ocupa el lugar del Otro tiene que sostener también una doble posición desgarradora y contradictoria: ser la madre que, gracias a una traducción permanente de los gritos y sonidos proferidos, permitirá al niño hacer pasar su demanda por el desfiladero del significante que, al

mismo tiempo, lo alienará; ser, por otro lado, la que, aun sabiendo antes de que él sepa, se deja desbordar por él (Laznik, 1995, p. 164).

Laznik (1995) en su texto: *Hacia el Habla*, relata el caso de un niño que pronunciaba sonidos que a su madre no le hacían sentido, y en ese apostar del analista se encontró un sentido. “La significación sólo saldrá a la luz cuando alguien encuentre esa inscripción y suponga que en ella hay algo que se puede significar. El pasaje de “no quiere decir nada” al “quiere decir algo” necesita el acuse de recibo (Solano, 1987, p. 48). Mostrando que el trabajo con niños diagnosticados con autismo y el análisis presenta resultados ante la apuesta, y de alguna manera ubicándose en el lugar de ese Otro al que si le hace sentido.

Más allá de una apuesta Marcela Parreño (2020) menciona el SSS (Suponerle un Saber al Sujeto). Ejemplificando así el trabajo del analista sobre la importancia de suponerle un sujeto a aquel niño que llega a consulta acompañado de sus padres, a quienes la sociedad les ha manifestado que existe algo extraño con su hijo. El analista en su función debe encontrar ese saber y conectar con lo que el niño está haciendo, a pesar de que esto que hace o dice sea algo que para los otros no genere sentido. En aquello que parece una pura descarga motriz o un grito es importante suponer que algún significado tiene, y que este niño realiza esta acción por algo.

Cayendo entonces en la mentira de ese niño quien, al no ser un sujeto, el Otro le va a adjuntar un sujeto, relacionándose con él y trabajando así la premisa que propone el psicoanálisis que es la de apostar que en el autismo hay ahí un sujeto. Entendiendo que el trabajo del analista es anticiparse “sobre el sujeto por advenir, interpretando toda

producción en tanto acto planteado por el niño para tratar de alcanzar un orden simbólico que lo preexiste” Laznik, (1997) centrándose siempre en lo particular del caso por caso y cumpliendo así la función del analista.

El niño a pesar de presentar estas dificultades en el lenguaje y los significantes, nace dentro de la estructura del lenguaje, sin embargo, a pesar que de entrada se encuentra en el orden simbólico, no quiere decir que sea ya un sujeto, tampoco quiere decir que el orden simbólico deje de existir al hablar de un autismo, el orden simbólico siempre estará presente.

El orden simbólico al hablar de un niño con un diagnóstico de autismo o con un niño sin diagnóstico alguno, antecede al alumbramiento del niño. El bebé nace antes de su nacimiento, nace en las palabras que lo nombraron.

El significante antecede al sujeto, Lacan (1987) menciona que el sujeto está representado por un significante, pero no está representado para otro sujeto sino para otro significante. Introduciendo así a la alienación como una operación.

Puede existir significantes sin sujeto, pero no puede existir un sujeto sin significante. “Hay una anterioridad lógica a esa emergencia del ser viviente, que es una anterioridad discursiva, en la medida en que ya ha ocupado un lugar en el discurso del Otro” (Solano, 1987, p. 49). Entendiendo al Otro como un campo en donde ese sujeto aparece, siendo entonces el sujeto un efecto del lenguaje, un efecto del inconsciente.

El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro, y todos los *por qué* del niño no surgen de una avidez por la razón de las cosas – más bien constituyen una puesta a prueba del adulto, un *¿por qué me dices*

eso? re-sucitado siempre de lo más hondo – que es el enigma del deseo del adulto.
(Lacan, 1987-2010, p. 222)

Hablar de un sujeto de deseo, es entender que este encuentra su propia falta en la falta del Otro, entender que encuentra su deseo en el deseo del Otro si así lo elige y “la experiencia analítica nos muestra que el deseo del sujeto se constituye cuando ve el juego de una cadena significativa a nivel del deseo del Otro” (Lacan, 1987-2010, p. 243). Un Otro ligado íntimamente al deseo en donde es importante preguntarse por ¿quién está haciendo operar esta función? ¿qué pasa entonces con el deseo en el niño diagnosticado como autista?

El término “deseo de la madre” ha confundido a varias personas y es por eso que el trabajo del psicoanálisis sobre el autismo tiene poca acogida en varios países, sin embargo, este artículo tiene como uno de sus objetivos el dar a conocer que existen analistas que trabajan con el autismo y no culpabilizan a las madres por este fatídico diagnóstico.

Gabriela Pazmiño (2020) menciona que en la vida existen madres comprometidas y acogedoras con sus hijos, pueden llegar a ser cálidas y hacen esfuerzos muy grandes por ellos. Las madres van a aportar con un deseo propio, sea cual sea, no tiene que ver con el diagnóstico de autismo de su hijo o hija. Es el niño el que al realizar esta elección forzada en su proceso de constitución toma una decisión “una decisión insondable” (Pazmiño, 2020), que escapa al entendimiento de este otro.

Laznik (1995) en su clínica sobre el autismo describe casos de niños con características autistas, ella en ese momento no realizó una diferencia entre una psicosis

infantil o el autismo, no define las estructuras, sin embargo, comenta que la estructura siempre ha estado presente a lo largo del análisis con cada paciente.

¿Esto quiere decir que una psicosis diagnosticada como autismo en su primera infancia en estructura siempre fue una psicosis, y un diagnóstico de autismo siempre será un autismo? Este es un tema que tiene que seguirse investigando y del que actualmente se está escribiendo, sin embargo, no ha llegado a concretarse.

Conclusiones:

Todo lo expresado constituyen elementos para pensar en el autismo como un momento de fijación en la cadena de significantes. El niño nace como un cuerpo orgánico y tiene que pasar por un proceso para que este cuerpo se vuelva pulsional y simbólico. ¿Es posible que en el autismo, el proceso de constitución del sujeto, se congele, en la cadena de significantes?. Podría pensarse que sí y que este congelamiento es una decisión de ese sujeto que elije que hacer, encontrándose de igual manera en una relación distinta con el lenguaje.

Entendiendo al autismo como un congelamiento anterior al proceso de alienación que Lacan, (1987-2010) considera como un proceso necesario para la constitución del sujeto, si esta división simbólica no se ha instaurado, entonces no se puede hablar de sujeto. Es por eso que hablar de autismo es hablar de una posición subjetiva distinta. Es cierto que el niño desde el nacimiento o mucho antes pasa por varios cortes, sin embargo, estos no son suficientes, este proceso tiene que pasar por el plano simbólico, para hacer de ese cuerpo un sujeto. “El autismo nos confronta con un sujeto mítico, ya que no existe todavía, ni siquiera

en tanto sujeto del enunciado. Se trata entonces de una clínica que permite asistir al “*proceso de subjetivación en tanto tal*” (Laznik C. , 1995, p. 103)

Autores como Bleuler, Kanner y Bettelheim marcaron el camino en el trabajo sobre el autismo, sin embargo, el psicoanálisis ha facilitado una forma distinta de trabajar con ese niño, entregándole un espacio de escucha, en el cual se reconocen sus sonidos, sus palabras, sus frases, sus actos, sus dibujos y sus silencios, como un intento de comunicación. Este intento de comunicación puede ser una tentativa de alienación, y con este intento una posibilidad de un sujeto a advenir.

Laznik, (1995) en su clínica trabaja apostando en este sujeto a advenir, interviniendo como ese Otro primordial el cual permitirá el que el niño pueda si así lo desea entrar en este proceso de alienación. Entonces: trabajar el autismo y el deseo de la madre es aproximarse al plano de la frustración y el de la privación que trabaja Lacan en 1957, es trabajar sobre el proceso de constitución del sujeto y sobre todo trabajar sobre ese tercer tiempo pulsional que permite al niño la constitución de la falta.

Laznik, (1995) En su teorización sobre el autismo manifiesta que al trabajar con autismo el analista se enfrenta con un sistema defensivo que busca en todo momento mantenerse estable y es importante entender que tener que lidiar con este proceso de pérdida puede sentirse como una amenaza que algunos niños no pueden soportar. Este punto es importante sobre todo al referirnos a la función del analista, ya que es precisamente lo que se debe evitar.

La ambigüedad continúa en lo que se refiere a la constitución de sujeto y el autismo y es indispensable continuar con las investigaciones. La clínica psicoanalítica es una de las

metodologías de investigación que mayores resultados puede entregar en investigaciones del autismo, sobre todo si se realiza un trabajo uno a uno con el niño.

El psicoanálisis se presenta como un tipo de trabajo frente al autismo, sin dejar de reconocer la existencia de otros campos; el trabajo en equipo es fundamental en el trabajo con autismo (Parreño, 2020) comenta que es importante el trabajo con los otros, refiriéndose al trabajo en conjunto con otros profesionales y con familiares que puedan aportar y complementar el trabajo.

Recomendaciones:

El trabajo desde la clínica en el autismo es el más enriquecedor al momento de teorizar, desde allí puede escucharse y observar los distintos matices de cada caso. Por lo que es importante continuar con dichas investigaciones enfocándose en, desarrollo o no desarrollo, particular del proceso de subjetivación, realizando un seguimiento continuo que permita profundizar el trabajo sobre las estructuras. Laznik al igual que Jean-Claude Maleval, Erick Laurent y otros psicoanalistas teorizan sobre el autismo entendiéndolo como una forma singular de relacionarse con el lenguaje distinto a la psicosis.

Es necesario continuar las investigaciones lo que coadyuvará al conocimiento que actualmente existe sobre el autismo, en particular al hablar sobre la subjetivación de ese niño diagnosticado como autista, rescatando que lo más importante en el momento de trabajar con el autismo es procurar la apuesta que consiste en adjuntarle un sujeto a ese niño, sorprendiéndose en cada encuentro, siempre motivados en el trabajo del uno a uno y

sobre todo respetando la elección de este niño que seguramente presenta un sufrimiento al igual que el resto de su familia.

El trabajo en equipo en estas situaciones es mandatorio, sobre todo si este niño se encuentra dentro de una institución. La ética profesional del analista permitirá la realización del mejor trabajo pues los sujetos son casos individualizados, los familiares deberán estar perfectamente acordes a la dinámica propuesta, para que puedan convertirse en un apoyo ante el sufrimiento de ese niño.

Bibliografía

- Ajuriaguerra, J. D., & D. M. (1992). *Psicopatología del niño*. Barcelona: Masson.
- Anders, V., & colaboradores, m. (2019, junio 11). *Etimologías de Chile*. Retrieved from <http://www.dechile.net/copyright.html>: <http://etimologias.dechile.net/?autismo>
- Bettelheim, B. (2012). *La Fortaleza vacía*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleuler, E. (1993). *Demencia precoz o el grupo de las esquizofrenias*. (I. U. York, Ed.) Buenos Aires: Hormè, S.A.E.
- Fernandez, A. (2016). *Ensayos sobre el autismo: Clínica psicoanalítica y experiencia lúdica*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1893-1895-2017). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900-2017). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905-1992). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915-2013). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920-2013). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giraldi, G. M. (2004). *El niño en la encrucijada*. Rosario- Santa Fe: HomoSapiens.
- Guerra, R. (2020, Febrero 7). Comunicación Personal. Quito.
- Kanner, L. (1943). Trastornos autistas del contacto afectivo. *Revista Española de Discapacidad Intelectual Siglo Cero*, 1-36.
- Lacan, J. (1957-1958-2002). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Lacan, J. (1958). *Seminario V. Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1971-2009). *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1975, Octubre 4). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. Retrieved from

Lacanterafreudiana:

<https://lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.25%20%20%20%20CONFERENCIA%20E%20N%20GINEBRA%20SOBRE%20EL%20SINTOMA,%201975.pdf>

Lacan, J. (1987-2010). *Seminario XI*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1994-2008). *Seminario IV. La Relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Laurent, É. (7 de noviembre de 2019). Colloque Autisme: Le Sujet Autistique Et

L'Automaton De L'Écrit. Obtenido de L'Aire D'U:

<https://www.lairedu.fr/media/video/conference/le-sujet-autistique-et-lautomaton-de-lecrit/COLLOQUE AUTISME : NUMÉRIQUE ET ROBOTIQUE. QUEL PARTENAIRE PRIVILÉGIÉ AU 21E SIÈCLE ? LE SUJET AUTISTIQUE ET L'AUTOMATON DE L'ÉCRIT>

Laznik, C. (1995). *Hacia el habla*. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.

Laznik, M. C. (2005, Marzo). Entrevista de Marie-Chistine Laznik. (P. Cacciali, & J.

Froissart, Interviewers)

Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

- Maleval, J.-C. (2009). Autismo, enunciación y alucinaciones. In A. Daumas, & G. Stiglitz, *Psicoanálisis con niños y adolescentes 2* (pp. 67 - 86). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Mathelin, C. (1994). *Clínica Psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morel, G. (2012). *La ley de la madre. Ensayo sobre el sinthome sexual*. Chile: Fondo de cultura económica.
- Morrison, J. (2015). *DSM-5*. México, D.F: Manual Moderno.
- Parreño, M. (2020, Febrero 1). Comunicación Personal. Quito.
- Pazmiño, G. (2020, Febrero 3). Comunicación Personal.
- Solano, E. (1987). *El Analiticón. Psicoanálisis con niños*. Barcelona: Correo/Paradiso.
- Stryckman, N. (1993). La feminidad, la madre, la pareja. In G. Naranjo, *Trayectoria* (pp. 170-221). Quito: Rayuela.
- Tendlarz, S. E. (2011, Abril). Lo que la madre transmite como mujer. *Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano México DF*, 4.
- Trouvé, J.-N. (2004). *Cahiers de PréAut "Aspects cliniques et pratiques de la prévention del'autisme"*. Marsella: Cairn. Info. Retrieved from <https://www.cairn.info/revue-cahiers-de-preaut1-2004-1-page-11.htm>
- Tustin, F. (1994). *Autismo y psicosis infantiles*. Barcelona: Paidós.